



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – n° 250– 26 de mayo de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Del Cara al Sol y La Internacional**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Carta a la consejera de Cultura de la Junta de Andalucía**, *Hijos de José Utrera Molina*
3. **Negocios a lo divino**, *Manuel Parra Celaya*
4. **El socialista Ramón Rubial**, *José M^a García de Tuñón Aza*
5. **Franco, José Antonio y el Valle de los Caídos**, *Feliciano Correa*
6. **Tantas Españas por el mundo**, *Ignacio Peyró*
7. **PSOE: nadie se fía de nadie**, *Antonio Martínez Beaumont*
8. **Brindis por la revolución**, *Ignacio Vidal Folch*
9. **Un magistral Boadella sacude a los rancieros podemitas de Carmena por hacerle el caldo gordo a «Cocomocho»**, *Juan Velarde*
10. **Alien Covenant: todos somos americanos**, *Fernando José Vaquero Oroquieta*

Del Cara al Sol y La Internacional

Emilio Álvarez Frías

Decíamos hace unos días, al tiempo que comentábamos nuestro cansancio por la desidia de los políticos en tratar honestamente los asuntos de estado que necesita España, sustituyendo por la infame ley de Memoria Histórica esa tarea que es la primera y única de su quehacer, que va siendo momento de dejar los cuarteles de invierno en los que estábamos por mor de conseguir definitivamente el entendimiento entre todos los españoles para tirar de las varas del mismo carro que es, como decimos, España.

Y, por la polémica surgida a consecuencia del *Cara al Sol* cantado en el entierro de Pepe Utrera en Nerja, como homenaje a su honestidad al no haber cambiado de bandera, no viene mal hablar de himnos.

Cabe preguntar, en este momento de la función, si eso de la libertad que predicán todos los políticos –cuanto más de izquierdas con voz más alta y chillona–, es una realidad para todos los españoles o solamente para los que ellos controlan y para aquellas cosas que ellos propugnan. Porque si la Constitución defiende la libertad para todos los españoles, no debe existir cortapisa alguna para que estos, dentro del orden establecido, la ejerzan ampliamente. Y una de las formas es utilizar cada quién sus signos de identidad, propagar sus postulados, manifestar sus peculiaridades, señalar en qué son diferentes de los otros, etc. Y un modo está en el uso de la palabra, y, si viene al caso, expresada en verso y acompañada de música. Este es el caso de los himnos. Unos cantan el *Cara al Sol* y otros *La Internacional*, por poner dos casos en cierta medida opuestos.

Y en la pregunta que sugeríamos, decimos: ¿por qué se puede cantar libremente *La Internacional* y no el *Cara al Sol*? El segundo es autóctono y lleno de poesía y el primero es foráneo y plagado de odio; el primero lo cantan socialistas, comunistas y podemistas, entre otros, y el segundo los grupos residuales de la Falange, y los joseantonianos, aunque lo llegó a cantar casi toda España con visos de himno nacional. ¿Es esta la razón de querer prohibirlo? Sí, evidentemente. Pero la libertad que a los españoles concede la Constitución avala que lo cante quien quiera, donde quiera y en el momento que desee. Si los socialistas, comunistas, podemistas, y otros, terminan sus actos públicos entonando *La Internacional*, así como las manifestaciones, algaradas y variados episodios, no hay razón para oponerse a que españoles que lo deseen canten el *Cara al Sol* al enterrar a sus muertos, al dar por finalizado un acto, o cuando les apetezca.

Desde nuestro punto de vista, además, existe una razón incuestionable por la cual el *Cara al Sol* debe fomentarse y *La Internacional* perseguirse en un estado de derecho. *La Internacional* llama al enfrentamiento, al odio, a la lucha entre las gentes, a la insumisión a lo establecido, y por ello puede estar incluido en alguno de los artículos del Código Penal por insinuación y exaltación del terrorismo o cosas así. Bastan unos párrafos para comprobarlo: «el fin de la opresión; el mundo va a cambiar de base; agrupémonos en la lucha final; ni en dioses, reyes ni tribunales; para hacer que el tirano caiga; basta ya de tutela odiosa; no más deberes sin derechos». Es un himno bronco, plagado de odio, de rencores, de incitación a la lucha, de ruptura, de instigación a no respetar las normas de convivencia,...

Por el contrario, no son pocos los personajes que tienen un gran respeto por el *Cara al Sol*, y así lo han manifestado, como Albert Boadella que dijo sin ambages: «a mí me gusta el *Cara al Sol*,



ojalá acabe siendo el himno español, letra incluida, sería perfecto». Compárese con *La Internacional*, y la prueba es definitiva: «Cara al sol con la camisa nueva / que tú bordaste en rojo ayer, / me hallará la muerte si me lleva / y no te vuelvo a ver. / Formaré junto a mis compañeros / que hacen guardia sobre los luceros, / impassible el ademán, / y están presentes en nuestro afán. / Si te dicen que caí, / me fui al puesto que tengo allí. / Volverán banderas victoriosas / al paso alegre de la paz / y traerán prendidas cinco rosas: / las flechas de mi haz. / Volverá a reír la primavera, / que por cielo, tierra y mar se espera. / Arriba escuadras a vencer / que en España empieza a amanecer». La comparación no resiste la duda.

Por eso, cantándolo por lo bajinis, me lanzo a la calle en esta mañana de primavera, donde el sol provoca vida y amor, los parterres se llenan de flores, los árboles ya han vestido sus verdes y limpias hojas, disfruto viendo flamear las banderas, y trato de proyectar de mí el gran deseo de paz para todos los españoles. Mi *Cara al Sol* de hoy, en tono quedo, lo dedico fundamentalmente a todos los que se fueron a los luceros a ocupar el puesto que los esperaba, sin distinguir el color de su bandera, ni la trinchera que ocuparon; y en el paseo me acompaño de un botijo de Teruel, lugar en el que tuvo lugar una dura y encarnizada batalla en la que muchos cayeron para que España volviera a amanecer.

Carta a la consejera de Cultura de la Junta de Andalucía

José Antonio, Margarita, María del Mar, María del Rocío, María de los Reyes, María Victoria, Luis Felipe y César Utrera-Molina Gómez

Ante la publicación de la noticia por el periódico *El País* de que la Guardia civil investiga el entierro de don José Utrera Molina a instancia de esta consejería por infracción del artículo 32 de la Ley de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía; me siento en la obligación de hacer las siguientes precisiones.

Yo organicé el entierro y el funeral de mi padre. Yo me responsabilizo de poner a mi Padre su camisa azul y las cinco flechas en homenaje a él y a todos los que como el trabajaron con dignidad por una España unida, grande y libre. Yo me responsabilizo de pedir en la parroquia de Nerja un funeral católico para rezar por su alma. Yo me responsabilizo de convocar a familiares, amigos y camaradas con o sin camisa azul a despedirlo como hacemos los cristianos y los falangistas con nuestros seres queridos. Yo me responsabilizo de que se cantara el Cara al Sol y de que se le saludara con el saludo tradicional de la Falange.

En definitiva, yo me responsabilizo de homenajear a mi padre y todo lo que él representa, yo me responsabilizo de homenajear a Francisco Franco y a José Antonio Primo de Rivera y a todos los que dieron su vida por una España nueva y socialmente justa.

Y por supuesto manifiesto mi intención de seguir haciéndolo y de defender a los que lo hagan.

Atentamente.

Negocios a lo divino

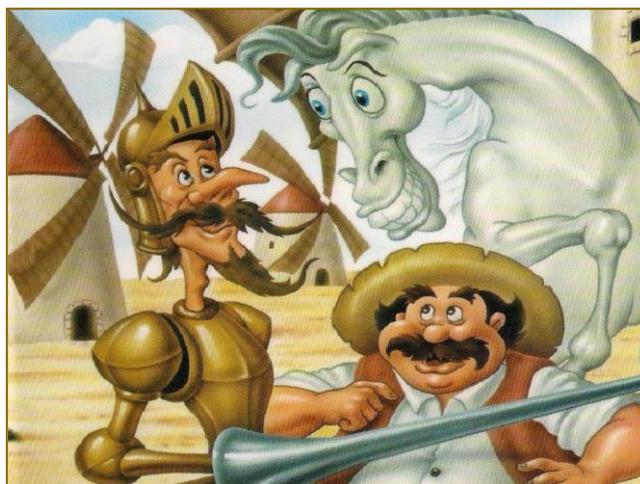
Manuel Parra Celaya

Quienes han leído *El Quijote* saben de sobra que la frase *con la iglesia hemos dado* (capítulo IX, II) no tiene el sentido que suele atribuirle la malicia anticlerical española –hoy muchas veces transformada en feroz anticristianismo por *populismos emergentes*–, sino al hecho físico de vislumbrar en la noche la majestuosa mole de la parroquia de El Toboso. Es decir, que de algo puramente material hemos derivado una cuestión religiosa.

Justamente al revés de la habilidad de la señora Marta Ferrusola (según todos los medios de difusión a mi alcance) para cifrar en terminología eclesial –*madre superiora, misales, capellán, mosén*– sus órdenes de tipo financiero y (presuntamente y según la misma unanimidad periodística) evasor de cara a esa Hacienda que, parece, ya *no somos todos*.

Por cierto, el machacón *España nos roba*, que sirvió para poner en marcha el *procés* y sacar masas a la calle, ha sido, también hábilmente, sustituido por otros, sin que los crédulos destinatarios del mensaje se hayan dado cuenta del escamoteo.

Por desgracia, la confluencia del separatismo con lo clerical (como creyente, no puedo decir *con lo religioso*) viene de lejos, en todos los lugares hispanos donde arraigan las semillas de la dispersión babélica. Si hacemos historia, no dejaremos de encontrar antecedentes curiosos; pueden servir de ejemplo unas palabras de Prat de la Riba: *Montserrat es la religión de mi familia y de mi patria* (observemos que, como dice el profesor Barraycoa, el *montserratismo* sustituye y supera al catolicismo), o, del mismo prohombre mencionado, aquella otra perla: *La religión catalanista tiene por Dios la patria*.



Hoy en día, la cosa ha ido a más, no hay ni qué decirlo. Compruébense, si no, los orígenes educativos de la mayor parte del personal que está al frente del *negocio* (nunca mejor dicho)

secesionista; echemos mano de las hemerotecas *pías* para traer a la memoria próxima las soflamas contenidas en las hojas dominicales, las arengas montserratinas o las cartas pastorales; recordemos homilias incendiarias (alguna de las cuales obligó a este articulista a salir de la iglesia donde se pronunciaron); o, simplemente, recorramos pueblos y villas de Cataluña donde tendremos el curioso espectáculo de que, en los pináculos, torres y campanarios, las banderas *esteladas* están situadas, real y metafóricamente, por encima de las cruces.

No tiene inconveniente, no, el separatismo incubado a la sombra de las sacristías -nunca de los altares- en ir del bracet con los herederos políticos de quienes arrimaban la tea a las iglesias y conventos y fusilaban obispos, sacerdotes y monjas; no le hace mella leer eso de que *la única iglesia que ilumina es la que se incendia*.

El *procés* agrupa a todos *democráticamente*, siempre, eso sí, que queden a salvo los intereses especuladores de las oligarquías, que, en realidad, son las que especulan con la sentimentalidad popular.

No recuerdo quien transformó sutilmente la expresión *Cataluña será cristiana, o no será en Cataluña, cristiana o no, será*, pero, en todo caso, recogía fielmente la cuquería política y la tibieza religiosa de quienes, desde los presbiterios y los púlpitos, ponen el localismo más disgregador por encima de la catolicidad y, en muchos casos, el odio a lo español por encima del amor cristiano.

Pero no nos pongamos melodramáticos. La señora Ferrusola, con su lenguaje cifrado para las operaciones financieras de *la familia*, ha continuado, a la inversa, una tradición literaria de nuestros clásicos. Aquella que consistía en *poner a lo divino* textos profanos; solo que este recurso tenía entonces la intención de ilustrar al pueblo en la Fe, a través de la utilización de temas amorosos y eróticos, mientras que ahora sirven las expresiones religiosas para robar, presunta pero descaradamente, y esperemos que no impunemente, a ese mismo pueblo.

El socialista Ramón Rubial

José M^a García de Tuñón Aza

Ha finalizado la carrera para ver quién llegaba primero y llevarse la secretaría del PSOE. Se han terminado las diferencias. Se han terminado las divergencias. Se han terminado las distancias entre los tres candidatos. Ahora todo es silencio. Parte de los militantes ya han escogido a la persona que quieren que les dirija a lo largo de los próximos años y alcanzar con él la presidencia de los destinos de España. Ahora todo es afecto entre la militancia y entre los que aspiraban a alzarse con la deseada secretaria del PSOE. Pero dejemos pasar el tiempo y veremos en qué se convierte el edén que nos quieren hacer ver, aunque alguna chispa ya ha saltado.



Patxi López y Lentxu Rubial, hija de Ramón Rubial, con la estatua de éste en Bilbao. ¿Llegará a esta estatua la Ley de Memoria Histórica?

En esa lucha por el poder me han llamado la atención muchas cosas que no voy a exponer porque se haría muy largo este artículo. Me referiré solamente a un nombre que ha saltado a la palestra, sobre todo por la parte de Patxi López. Me refiero al socialista Ramón Rubial nacido el 28 de octubre de 1906 en Erandio y que muy joven ingresa como aprendiz en los talleres de *Babio e Iribarren* donde, por iniciativa propia, se afilia al Sindicato Metalúrgico. Más tarde entra a formar parte de las Juventudes Socialistas y participa en la

primera huelga en protesta por el golpe de Estado del general Primo de Rivera. Pero lo que no dicen sus biógrafos es que durante ese tiempo el socialista Largo Caballero apoyó la aceptación de cargos públicos por parte de los militantes del partido y del sindicato, hasta el punto de que él mismo formó parte, a partir de 1924, del Consejo de Estado.

Cuando llega la República, Ramón Rubial y su amigo José Hurtado Zabala, según nos cuenta éste, «más de una vez cogimos la pistola para ir a trabajar, en contra de las huelgas que los comunistas lanzaban contra el Gobierno». Sin embargo, Ramón Rubial, como él mismo ha confesado, sentía una atracción especial por los movimientos en agitación histórica de España. Fue, como también dice, «un hombre al que cautivaba la teoría de la insurrección armada, un enamorado de las revoluciones clásicas, en las que el Poder era conquistado por un hecho insurreccional». Y su amigo Hurtado Zabala cuenta que ambos pertenecían a los grupos de acción, participando activamente en la insurrección de octubre de 1934. Se hicieron dueños de Erandio que por aquel entonces contaba con unos doce mil habitantes. Después de unos días, el Ejército hizo su aparición y tomó el pueblo.

Estos sucesos llevaron al revolucionario Ramón Rubial a la cárcel. Con otros compañeros que habían intentado dar un golpe de Estado, es enviado al barco *Altuna-Mendi*, atracado en Axpe,



Ramón Rubial con un destacado grupo de socialistas, en la clausura del Congreso del PSOE de 1990. Obsérvese que ni todos cantan la Internacional, ni todos levantan el puño.

Erandio, donde permaneció siete meses. Después pasó al penal de El Dueso, en Santander, con una condena de seis años y ocho meses. La petición del fiscal había sido de cuarenta y dos años, pero como los hechos imputados habían ocurrido antes de la declaración de guerra, la jurisdicción militar se inhibió en favor de la civil, por lo que el delito se redujo al de sedición. Tras el triunfo del Frente Popular, en las elecciones de febrero de 1936, salió de la cárcel. «¡Todos a la calle! ¡Todos a la calle...!», asesinos incluidos, ya lo había dicho *Pasionaria* cuando liberó a los presos de Oviedo, por donde había salido diputada.

A los pocos meses da comienzo uno de los episodios más tristes de nuestra historia: la Guerra Civil. Pero como dijo el socialista Juan-Simeón Vidarte, y callan los de la memoria histórica: «Todos fuimos culpables». Los mismos que también callan lo que dijo Ramón Rubial: «El día que se meta el escalpelo a la historia de España y se conozca la responsabilidad del Partido en el desencadenamiento de la guerra civil, posiblemente tengamos un baldón de ignominia por no haber sabido estar a la altura de las circunstancias...».

Durante la guerra sirvió en el primer batallón de UGT y Milicias Socialistas. Después pasó a formar parte del VIII batallón de la UGT. También estuvo en la XV Brigada como comisario político. Él mismo dice que «esto lo hicimos los socialistas en todos los sitios: dejamos la política para hacer la guerra». Terminada ésta quiso huir, pero fue detenido. Fue juzgado por un Consejo de Guerra y la sentencia fueron treinta años de cárcel. Pero el 23 de agosto de 1956 terminó de cumplir la condena. El director del penal le pidió que continuase en El Dueso como maestro de taller. También le ofreció dar clases de práctica mecánica en el Instituto Manzanero de Santoña, pero Rubial no aceptó ninguno de los dos trabajos.

Entre los años 1958 a 1972 es considerado máxime dirigente del Partido en el interior. En las elecciones del 15 de julio de 1977 obtiene un escaño en el Senado por Vizcaya. Meses después, el 17 de febrero de 1978, era elegido en Vitoria primer *lehendakari* de la transición política, con un voto más que el candidato del PNV, Juan Ajuriaguerra. Esto molestó bastante a los nacionalistas hasta tal punto que hicieron correr el rumor de que Rubial había nacido en Aranjuez y que, por tanto, no era vasco. Pero si lo era.

Este socialista revolucionario, uno más de los que quisieron dar un golpe de Estado en octubre de 1934, falleció en Bilbao el 24 de mayo de 1999.

Franco, José Antonio y el Valle de los Caídos

Feliciano Correa (*Hoy, de Badajoz*)

El autor fue el primer investigador de lengua española que presentó y aprobó una tesis doctoral sobre José Antonio Primo de Rivera hace treinta y siete años, y el segundo en todo el mundo.

La ceguera parlamentaria hace el caldo gordo a Franco, pues el intento de sacarlos emparejados del Valle de los Caídos repite el modus operandi del franquismo que lo utilizó como coartada para su negocio de imagen

Los diversos gobiernos no dejan de remover las lápidas callejeras y las losas de los muertos, siendo ahora Cuelgamuros en el congreso de los diputados un pretexto en el anhelo por desvincularse del pasado. Y resulta tanta la perseverancia de la izquierda en gobernar contra Franco, que hasta C's, que quiso heredar el ejemplo de Adolfo Suárez, se doblaga con este envite.

Me atengo aquí a las diferencias entre José Antonio Primo de Rivera y Francisco Franco. El primero intentó poner sobre el tapete algunas ideas alumbradas en la Europa de entreguerras,



Valle de los Caídos. La Piedad de Ávalos sobre la puerta de acceso a la basilica, con la Cruz monumental al fondo

porque sépase que el falangismo no era una obra completa, sino un intento que apuntaba hacia un socialismo de hombres libres. La propuesta molestaba a las clases burguesas, ya que el propio JA justificó que el nacimiento del socialismo «fue una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal». Su fusilamiento, según el socialista Indalecio Prieto, resultó un grave error. En su obra *Convulsiones de España*, que yo adquirí en la editorial Oasis en México, trató con aprecio y respeto la figura de JA, el cual había publicado en *Aquí estamos*, Palma de Mallorca (23.3.1936), un artículo sobre Prieto que éste no verá hasta

1938, e impresionado por lo leído subraya las posibles coincidencias entre JA y él. También leí en los *Papeles de José Antonio*, guardados en una maleta en la cárcel alicantina, unas cuartillas conteniendo la propuesta de un Gobierno de Reconciliación, figuraba Prieto en Obras Públicas y Martínez Barrios de presidente. Prieto había intentado canjear a JA para salvarle la vida, pero Largo Caballero se negó. Cuento este recorrido vital para que se entienda el perfil humano y político del fundador de Falange. Lo que vino tras la victoria de 1939 fue una procaz mascarada. Algunos de los que habían militado al lado de JA, como Serrano Suñer o Fernández Cuesta, se amoldaron y dejaron de lado lo que se llamó «la revolución pendiente». Otros, que coincidían con JA en la necesidad de ahormar un modelo social cristiano (lo que no quiere decir confesional sino fiel a los principios salvaguarda de la libertad y de la dignidad que habían de configurar una Europa de hombres libres), se desmarcaron de Franco. Ejemplar fue Dionisio Ridruejo, Laín Entralgo o Tovar, condenados al silencio y al destierro. Mientras el caudillo, imitando a

Mussolini, se presentaba con uniforme militar, correaes, sacando por encima de la guerrera el cuello de la camisa azul y tocado con la boina roja del requeté. Generalísimo, Jefe del Estado, Jefe Nacional de FET y de las JONS ¿Quién da más? Las cartillas de racionamiento, para atar bien la nueva estampa del «falanfranquismo», llevaban el sello con JA. Las celebraciones del régimen, repetían con beatería empachosa los discurso de JA de su primera hora, silenciando los revolucionarios de 1935. Falto de ideas, pragmático y beato, Franco seleccionó en su beneficio el pensamiento joseantoniano, encuadernando como textos sagrados retales de lo dicho por Primo de Rivera. Nada que ver esta liturgia casposa del «falanfranquismo» con el estilo de quien formado en el humanismo de los clásicos, se equipaba de una elegancia dialéctica y jurídica. Así la gente creyó que la Falange era aquella intencionada parafernalia. En una conferencia en el Círculo Mercantil de Madrid (9.5.1935), dijo JA: «Las previsiones de Carlos Marx se vienen cumpliendo más o menos de prisa, pero implacablemente». Hoy podríamos redactar una antología antitópica del JA más avanzado, al alejarse pronto de esa ubre derechista de la que procedía. Evolucionó hacia su anhelado socialismo de hombres libres, como señaló en el Cine Madrid (19.5.1935), donde casi renegando del discurso fundacional, avisaba que aquel texto «tenía el calor y todavía la irresponsabilidad de la infancia». No quería confundirse con el liberalismo radical, y exponía posiciones del socialismo solidario y que –por lo que sabemos– nadie antes había anunciado, y que sí veremos luego en la Encíclica *Pacem in Terri*. Yo publiqué en 1976 que «desde una perspectiva de los años setenta hay que reconocerle el valor de haber aceptado –desde un entendimiento cristiano de la vida– algunos valores del socialismo marxista... un espíritu ecuménico que estaba lejos de ser imaginado por muchos sectores católicos de los años treinta». Coincidían sus ideas con la crítica que el propio socialismo hacía del modelo demo-liberal-capitalista. Pero la izquierda hoy, carente de un solvente liderazgo intelectual, junto a la timidez de un PP castrado para ejercitar la mínima gallardía, parecen estar inhabilitados para entender la historia verdadera.

JA fue así fusilado dos veces; una en Alicante, otra por la propaganda tergiversada del franquismo que mestizó, como si de una yeguada se tratara, el corta y pega del «falanfranquismo» con el integrismo católico. Lo llevaron a El Escorial en 1939, pero el monasterio estaba reservado a la realeza; así en 1959 llegó al Valle de los Caídos.

Ahora quieren ajustarle las cuentas por tercera vez con un nuevo fusilamiento moral. Y la izquierda, que debería elogiar su preocupación por los menos favorecidos, iguala a quien murió en la cama tras un golpe de Estado con quien cayó atravesado por las balas.

La ceguera parlamentaria hace el caldo gordo a Franco, pues el intento de sacarlos emparejados del Valle de los Caídos repite el «modus operandi» del franquismo que lo utilizó como coartada para su negocio de imagen. Por ello colocaba su fotografía junto a la suya aparentando que JA era garante de sus decisiones. Lo arrastró como escudero muerto en sus andanzas, al tiempo que lo traicionaba acotando sus escritos. Ahora torpemente se le quiere unir en el ritual a Franco como a un acólito silencioso. Parece el guion de un modelo trazado por el propio franquismo, confundiendo a la sociedad de nuevo al exhumarlo junto al personaje que tan atrocemente lo manipuló.

Tantas Españas por el mundo

Ignacio Peyro (ABC)

Existe un «mundo de ayer» a la española, como si la Historia hubiese querido plantar –desde Italia hasta el Pacífico– suspiros de España en todo el globo. Es una cartografía sentimental que todavía podemos recorrer. Se hace presente en aquella «España en chiquitito» que fue Tánger, en la casona del gobierno general de Ifni. Nos sorprende en esos colmados que, allá en Fernando Poo, llaman aún «abacerías», con una pureza de lengua que ya nos ha abandonado. Está lo mismo en una plaza de Palermo que en cierta iglesia de los agustinos en Manila, o en la

lejanía –entre Australia y Nueva Guinea– del estrecho de Torres, que la nomenclatura inglesa no logró rebautizar. Y está, por supuesto, en la América que, norte o sur, replica innumerablemente nuestra geografía con sus Medellines y sus Méridas y Córdoba. También la geografía de la imaginación: en California o la Patagonia resuenan las caballerías de Esplandián y el Amadís...

Esta huella española aparecerá con hermosa insistencia en el Caribe, allí donde el hombre occidental –desde los primeros avistamientos– quiso proyectar un paraíso de «suaves playas de criollas / con faldas rojas y pañuelos blancos». Nacido poco después del Desastre del 98, Agustín de Foxá lo llama «el mar de nuestros abuelos»: fue el último campo de batalla antes del telón imperial. Sin embargo, un recopilatorio de estéticas caribeñas nos demuestra hasta qué punto lo hispánico ha sabido recauchutar su presencia sin adelgazarla. A imagen de una bajamar que dejara al descubierto nuevos pecios, en efecto, el fin del dominio español no iba a ser el fin de la impronta española, y todavía fumamos cigarros de nombre valenciano, bebemos rones de ascendencia catalana o podemos viajar de mar a mar con platos de estirpe canaria o castellana o unas habaneras en cuya genética maridan la península y el trópico.

Véase una ironía: la nostalgia iba a operar de tal manera que –en toda la cuenca caribeña– no ha



Hotel Caribe, de Cartagena de Indias, al que gustaba ir Agustín de Foxá

bastado con pasear entre fortificaciones coloniales con recuerdos de Cádiz o asomarse a patios de evocaciones cordobesas. No: como un apego inconfesable, incluso los hoteles del cosmopolitismo –El Prado de Barranquilla, el Caribe de Cartagena o el Nacional de La Habana– quisieron reproducir la sensualidad de la Andalucía esencial, en lo que fue tanto un tributo a su belleza como una manera de hacerla propia a ojos del mundo. Según ponen de manifiesto los historiadores, lo hispánico iba a prender de modo especial –música, lengua, cocina, arquitectura– en la vida popular, hasta arraigar en la historia íntima.

Quién sabe si esa impregnación de lo español hubiera sido posible sin Cartagena de Indias: de no ser por el heroico desempeño de Blas de Lezo –por fin restituido a su gloria–, Toynbee observó que el cono sur de América hablaría inglés. Poco extraña, por tanto, que en estas mismas páginas se haya llamado recientemente a Cartagena «la ciudad más española del

mundo». Caribe a escala y España trasplantada, el propio Foxá, en el esquinazo de los años cuarenta y cincuenta, visita Cartagena y da testimonio en *ABC* del pasmo que aún acomete al español que imagina la ciudad de otro tiempo, «con sus tertulias reposadas, mientras, afuera, en sus murallas aullaban los bucaneros». Ingleses o franceses, los sitios de Cartagena hacen fácil contemplarla, todavía hoy, «como la litografía de una batalla naval», con el fuerte de San Felipe a imagen de «una muela careada, emplomada de cañones». Era el lugar de la resistencia de Lezo, pero Foxá también nos dará imagen de una dulzura de vivir característica del trópico, con «sus horas antiguas y serenas», «salones con candelabros, danzas y pianos» y esos balcones que velan, tras sus flores, «recónditas alcobas». En realidad, de Fenicia a Cartago y de nuestra Cartago Nova levantina a la Cartagena colombiana, en las bodegas de los barcos que arribaron al Caribe viajaba –como ya supo ver Foxá– no poco del bagaje de la civilización, en lo que es una larga historia de belleza y de sentido.

Por eso, hoy como ayer, un simple paseo por las calles de Cartagena de Indias bastaría para diluir no poco de la «leyenda negra» antiespañola o –al menos– para no creernos nosotros mismos, con papanatismo culpable, esa misma leyenda. Cuando el escritor Rudyard Kipling, de origen indio, viaja a Gran Bretaña, les pregunta a los ingleses «¿qué conocen de Inglaterra quienes sólo conocen Inglaterra?» Del Caribe a los Mares del Sur, hay muchas Españas que no

están en esta España. Por eso, a veces, cuando un español se encuentra esos vestigios de Hispanidad esparcida por el mundo, entra la tentación de hacerse una pregunta similar a la de Kipling.

PSOE: nadie se fía de nadie

Antonio Martínez Beaumont *(El Semanal Digital)*

Con el PSOE partido en dos, el recelo entre las familias es tan evidente como el intento de dar una apariencia de integración pero no a cualquier precio: lealtad a cambio de supervivencia.

El entorno de Pedro Sánchez ha dedicado las últimas horas a transmitir mensajes de tranquilidad a los cargos del partido. Como reconocen afines y críticos, el secretario general se ha legitimado, sus pronósticos se cumplieron, y está en su mano afianzarse. Sin embargo, un presidente autonómico muy lejano a Sánchez avisaba en conversación privada de que «el PSOE está literalmente partido por la mitad».

De ahí, seguramente, que ya en su primera comparecencia en Ferraz el líder renacido abandonase el discurso de «outsider» así como el relato contra las élites del PSOE que atropellaban a las bases. Él sabe que su contundente victoria ha generado «desconcierto» interno. Y, también, por supuesto, ha desatado los nervios entre los barones que han apoyado con entusiasmo a Susana Díaz y que a estas horas desconfían de que el jefe de filas «electo» incorpore a la mitad de la formación que tuvo enfrente.

Porque la derrota de Díaz ha sido también, al fin y al cabo, la de seis presidentes autonómicos, dos ex presidentes del Gobierno y un 70% de los cuadros, que veían en la vuelta del sanchismo el fin del PSOE. Sánchez se impuso en bastiones como Extremadura, Aragón o Castilla-La Mancha y arrasó en la Comunidad Valenciana o Asturias, todas ellas con líderes volcados con la andaluza.

Y si durante la campaña no jugó a debilitar a esos barones, no es descartable que puntas de lanza suyas, como el valenciano José Luis Ábalos o la asturiana Adriana Lastra, puedan irrumpir en los congresos regionales. Sin duda. De hecho, las organizaciones territoriales se mantienen a la expectativa. Eso sí: como se avisa desde el círculo del nuevo secretario general, «Pedro va a tratar de cuadrar el círculo consciente de que la organización difícilmente aguantará media convulsión más».

Aparentemente, la estrategia de Susana Díaz va a ser la de replegarse a sus cuarteles de invierno en San Telmo para rumiar, sin prisa, su estrategia, aunque sin descuidar las vías de agua provocadas por los sanchistas, con Alfonso Rodríguez Gómez de Celis y el alcalde de Dos Hermanas, Francisco Toscano, a la cabeza.



Al silencio se han aplicado dos de los más irreductibles críticos de Sánchez, Javier Lambán y Emiliano García-Page. «La cabeza del presidente está en la gestión de la región», subrayaron círculos cercanos al castellano-mancheño al tiempo que despejaban de actos su agenda de este lunes.

La prudencia ha sido, es y será la actitud de Javier Fernández, presidente de la Gestora, aunque nunca ha ocultado su falta de sintonía con Sánchez. El asturiano, en cualquier caso persona cabal y sensata, está de salida. Este lunes se refugió tras los muros de

Ferraz. En sus manos aún está organizar el Congreso Federal, en coordinación con el secretario general electo.

El valenciano Ximo Puig ya ha verbalizado el cierre de filas. Mientras, Sánchez mira la mejor manera de «tender puentes» a Guillermo Fernández Vara, que ya se ha comprometido a ayudarlo. El extremeño tuvo su preferencia por Díaz, pero nadie le acusará de una entrega ciega a las conveniencias de la andaluza.

Sánchez, señala la misma fuente, «va a esforzarse para unir al partido, pero con la exigencia por delante de recibir lealtad para su nuevo modelo».

El recién elegido líder ha comenzado este lunes una intensa ronda de contactos telefónicos. Entre sus interlocutores, Pablo Iglesias. La mano tendida y la promesa de fluidez en sus relaciones vuelven a formar parte del argumentario de uno y de otro, que tienen en el PP a su «enemigo» común.

Sánchez se marca como una de sus tareas prioritarias hacerse con las riendas del Grupo Socialista, hasta ahora mayoritariamente en su contra. Con el hándicap de no tener escaño. No obstante, cuenta con que la bancada se recolocará y cambiará de bando en busca de la supervivencia política («Nada como la fe del converso para coser», se apunta).

Tiene la complicidad del PSC y la más que probable ayuda de Patxi López para reconfigurar la actividad parlamentaria. De momento, con la castellano-manchega Isabel Rodríguez como portavoz interina. Más adelante, suenan con fuerza en las quinielas para ocupar el cargo de portavoz dos de sus más estrechas colaboradoras: Adriana Lastra y Susana Sumelzo.

Brindis por la revolución

Ignacio Vidal Folch *(El Mundo)*

Tienen ustedes aquí cosas muy valiosas, valiosísimas, le dije a la guía del Museo de la Literatura, en Moscú, cuando llegamos a la penúltima sala, llena de vitrinas donde se conservan los objetos personales de varios escritores gloriosos de la literatura rusa del siglo XX. La mujer respondió sin mirarme: «Sí, pero esta sala da tanta pena...». Entonces me di cuenta de que la sala está dedicada a Sergei Esenin, Vladimir Maiakovski, Ossip Mandelstam y Alexander Blok, que era un genio asombroso y el maestro de los otros tres en aquella *edad de plata* de la literatura rusa que fue el final del siglo XIX y las primeras décadas del XX. «Murieron todos de una manera tan...».

Tan trágica. Así fue: Blok, de consunción; el permiso, varias veces denegado, para salir de Rusia a someterse a una cura en el extranjero que le hubiera salvado, llegó por fin... al día siguiente de fallecer. Mandelstam firmó su sentencia de muerte al atreverse a leer en un par de tertulias el famoso *Epigrama contra Stalin*; murió, seguramente de frío, deportado, en tránsito a los campos de Kolymá, los campos árticos del gulag.

Esenin se suicidó en una habitación del hotel Anglaterre, de San Petersburgo, después de escribir con su propia sangre estas palabras: «Hasta pronto, amigo mío, sin gestos ni palabras, no te entristezcas ni frunzas el ceño. En esta vida morir no es cosa nueva y vivir, por supuesto, no lo es».

Y Maiakovski, que en su conmovido responso reprochaba a Esenin esa despedida con estos versos: «Hay que arrancar la alegría a los



días venideros. / En esta vida, morir es cosa fácil, / mucho más difícil es hacer la vida», se pegó un tiro en el corazón en su cuarto-despacho de Moscú.

En este año se conmemora el centenario de la Revolución Rusa, que venía a cambiar el curso de la Historia y a imponer la fraternidad universal; mi conmemoración personal de la Revolución consiste en un viaje mental de vuelta a aquella sala del Museo de la literatura donde están las vitrinas con las gafas, las pitilleras, las estilográficas, los manuscritos y otras penosas reliquias de una generación sacrificada en el altar de la Historia y de la desilusión de vivir. Todos cayeron prematuramente: Blok a los 41 años, Esenin a los 30, Mandelstam a los 49, Maiakovski a los 37.

Aunque estuviera atravesado por una veta de secreta desesperación, invisible bajo el estruendo y colorido de su entusiasmo, Maiakovski era el que con más ardor predicó la capacidad redentora de la Revolución y el paso a una era nueva en donde todo, literalmente todo, sería posible. Esa fe recuerda a la que tenemos hoy en las maravillas que traerán la ciencia y la tecnología.

En Rusia estaba Maiakovski y en Estados Unidos, Scott Fitzgerald. Habían nacido casi al mismo tiempo: el poeta ruso en 1893, y tres años después el novelista americano, de quien muchos recuerdan la famosa frase final de su obra maestra, *El gran Gatsby*: «Y así vamos, como barcas a la deriva, remando incesantemente hacia el pasado». Una observación muy poéticamente expresada, muy veraz también. La novela es de 1925.

Como si quisiera responderle, poco más o menos por esas fechas Maiakovski profetizaba: «Como troncos arrojados a la corriente, fuimos arrojados al nacer al Volga del tiempo humano. Pero a partir de ahora el gran río se nos someterá. Detendremos el tiempo, lo haremos moverse en otra dirección y a una nueva velocidad. La gente podrá bajarse del día como los pasajeros se bajan del autobús».

Brindemos por ello.

Un magistral Boadella sacude a los rancios podemitas de Carmena por hacerle el caldo gordo a «Cocomocho»

Juan Velarde

Inconmensurable. El crítico y dramaturgo teatral Albert Boadella le ha sacudido una buena tunda al Ayuntamiento de Madrid, concretamente a los podemitas de Manuela Carmena por ceder la institución para que el separatista presidente catalán, Carles Puigdemont, haga proselitismo del referéndum secesionista.

Boadella, que estuvo acompañado este 19 de mayo de 2017 por los concejales del Grupo Municipal del PP en el Palacio de Cibeles, le ha lanzado un mensaje muy claro a la alcaldesa de la capital de España:

¿Pero, alcaldesa, ¿va a alquilar el Ayuntamiento a unos señores que van a explicar cómo ciscarse en la Constitución?

El hasta ahora responsable de los Teatros del Canal en Madrid ha señalado que:

¿Por qué la izquierda está tan interesada en romper España? ¿Quieren pescar en río revuelto?

Añadió, en referencia a Carmena, que:

Tanta culpa tienen los independentistas como aquellos que les prestan la gasolina.



Y para que la alcaldesa de Madrid entendiese claramente lo que es el nacionalismo, Boadella tiró de una picante comparación.

Un simple accidente sexual.

Tampoco se fue de rositas el PSOE:

Me preocupa que no esté aquí ningún representante del PSOE; ¿por qué la izquierda en este país está tan interesada en romper España, piensan que en río revuelto van a salir nadando con alguna cosa?

Alien Covenant: todos somos americanos

Fernando José Vaquero Oroquieta

El pasado 19 de mayo se estrenó, en España, la tan esperada nueva entrega de la saga cinematográfica de ciencia ficción Alien. Se trata de una secuela de Prometheus (2012) y la precuela de Alien (1979).

Alien Covenant, dirigida por Ridley Scott, no habrá decepcionado a sus numerosos fans – excepciones la hay y muy críticas, pues se esperaba «más, mucho más»–, bastantes de los cuales peinan ya canas; a la vez que habrá incorporado legiones de nuevos adeptos de las generaciones más jóvenes, no en vano integra todos los ingredientes de las fórmulas de éxito del cine de Hollywood: un prestigio casi mítico, formidables efectos especiales, un argumento que engancha, personajes creíbles, paisajes naturales y artificiales asombrosos, unas escenas de acción trepidantes y bien resueltas. Y, con un ritmo gradual, el film introduce al espectador en la historia con naturalidad y sin fugas.

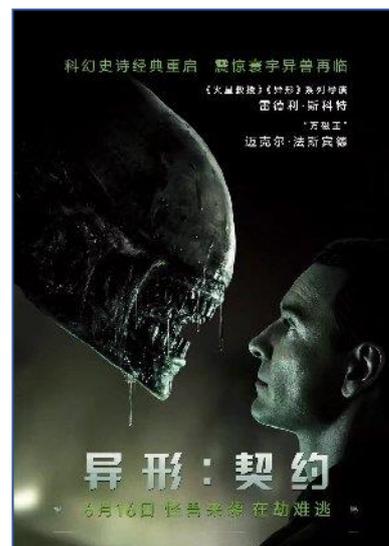
Pero, además de tales ingredientes, ¿qué elementos culturales y filosóficos sostienen la trama?; no en vano existen y son fácilmente reconocibles.

El primer y más potente mito estructurador de toda la filosofía del film, al igual que en el resto de la saga, es el de la frontera a descubrir y conquistar, avanzando indefinidamente; en esta ocasión, a nivel cósmico. Un mito inequívocamente norteamericano. En consecuencia, de modo análogo a los films del Far West, sus protagonistas son personas desarraigadas, sin apenas pasado ni identidad; únicamente vinculados entre sí por un afecto humano –todos están emparejados, no faltando la inevitable pareja gay de barbudos que todo film debe pagar como peaje a la corrección política–, el contrato con la empresa de colonización y el afán de supervivencia. Auténticos pioneros al más puro estilo yanqui.

Pero la imposición de tópicos de «género» también se percibe en la potencia de los papeles femeninos: una mujer vuelve a ser la máxima protagonista y, simbólicamente, el superordenador de la nave interestelar es invocado como «madre»; transposición estelar del mito de la «madre tierra» y su sapiencia ancestral de la que todo emanaría y al que dirigirse en busca de seguridad.

El único símbolo religioso que figura en la película, curiosamente, es una estrella de David plateada que cuelga del cuello de la espectacular tripulante Rosenthal; lo que no le impedirá – para deleite del público musulmán– ser exterminada como la mayoría de sus compañeros a manos de tan «entrañables» criaturas mestizas (al menos al gusto de morbosos fanáticos de la saga).

Continuando con los símbolos, observamos que el logo de la propia expedición es un disco solar alado, fácilmente reconocible y asimilable, un poquito simplificado, a las representaciones



egipcios del dios Osiris; un guiño a tantas películas y sobre todo a la New Age y a las logias paramasónicas de rito egipcio y rosacruceanas.

Formidable visualmente y desoladora moralmente, la tenebrosa ciudad del planeta al que, por puro azar arriban, es expuesta a modo de inmenso osario apocalípticos; si bien con unas ciertas resonancias atlantes conforme a su descripción en los Diálogos de Platón, estando organizada en torno a una plaza circular gigantesca, antaño centro vital y ceremonial de toda una civilización superhumana en la que se encontrarían algunas claves del pasado... y del futuro de la misma humanidad.

Otras tendencias filosóficas posmodernas se explicitan también en las divagaciones que mantienen, en torno al origen de la creación y el sentido de la existencia, los dos entes biónicos semi-hermanos, igualmente llamados «David» por su común creador humano; la «creación»



como único sentido posible de la vida, de reminiscencias nietzscheanas; la confusa expectativa de crear ambos una super-raza que supere toda forma de vida inteligente previa en el cosmos, en longevidad y capacidades, muy en línea de los corrientes transhumanas.

Ante tamaño despliegue visual de tecnología hiperavanzada, que envuelve cada escena de la película, los escasos lugares comunes de consumo cultural son por completo yanquis: el sombrero de cowboy del conductor Tennessee; la sinfonía

country de Jhon Denver, cuyo embrujo les aparta del planeta de destino -Orígenes 6- para recalcar en este otro de perdición y paradojas histórico-temporales; el deseo -compartido por la pareja de la protagonista- de construcción de una cabaña de madera junto a un lago, como concreción de ese un nuevo inicio o nostalgia de un idílico santuario, que tantos cientos de veces, o miles, se invoca en el cine y en las ahora -más exitosas que nunca- series televisivas yanquis. Americano, todo muy americano... del norte, claro.

El propio nombre de la expedición, Covenant, en una de sus posibles traducciones como «alianza», no es casual, por su evidente remisión al Antiguo Testamento; tan presente como hipócritamente enarbolado por aventureros de toda calaña en la gesta depredadora del oeste norteamericano de la segunda parte del siglo XIX. De este modo, esta expedición trasladaría a un nuevo y cósmico «pueblo de la alianza». Otro elemento simbólico más, evocador del eterno pueblo errante, ahora entre las estrellas y los confines del Universo.

En definitiva, un espectáculo prodigioso cargado con fugaces destellos de las filosofías de la globalización, los tópicos del mundialismo de corte anglosajón y los tics de lo políticamente correcto; lo que no es impedimento para el disfrute y el deleite de un producto visual muy potente que no elude cierto nivel de reflexión e interpelación existencial. No en vano, todos, salvo acaso en Corea del Norte, todos somos, querámoslo o no, americanos, demasiado americanos

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.